

# Elogios

## Antonio Machado (1875–1939)

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual). Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.



# Elogios

## Poesías completas

Antonio Machado (1875–1939)

CXXXIX

(A DON FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS)

Como se fue el maestro,  
la luz de esta mañana  
me dijo: Van tres días  
que mi hermano Francisco no trabaja.  
¿Murió?... Sólo sabemos  
que se nos fue por una senda clara,  
diciéndonos: Hacedme  
un duelo de labores y esperanzas.  
Sed buenos y no más, sed lo que he sido  
entre vosotros: alma.  
Vivid, la vida sigue,  
los muertos mueren y las sombras pasan,  
lleva quien deja y vive el que ha vivido.  
¡Yunques, sonad: enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura  
partió el hermano de la luz del alba,  
del sol de los talleres,  
el viejo alegre de la vida santa.  
...¡Oh, sí, llevad, amigos,  
su cuerpo a la montaña,  
a los azules montes  
del ancho Guadarrama!  
Allí hay barrancos hondos



**Antonio Machado Ruiz**

(Sevilla, 26 de julio de 1875 – Collioure, Francia, 22 de febrero de 1939) fue un poeta español, miembro tardío de la Generación del 98 y uno de sus miembros más representativos. Su obra inicial suele inscribirse en el movimiento literario denominado Modernismo.

- [Biografía de Antonio Machado](#)
- [Más obras de Antonio Machado](#)
- [Descarga Ebooks](#)

de pinos verdes donde el viento canta.  
 Su corazón repose  
 bajo una encina casta,  
 en tierra de tomillos, donde juegan  
 mariposas doradas...  
 Allí el maestro un día  
 soñaba un nuevo florecer de España.

Baeza, 21 de febrero de 1915

## CXL (AL JOVEN MEDITADOR JOSÉ ORTEGA Y GASSET)

A ti laurel y hiedra  
 corónente, dilecto  
 de Sofía, arquitecto.  
 Cincel, martillo y piedra  
 y masones te sirvan; las montañas  
 de Guadarrama frío  
 te brinden el azul de sus entrañas,  
 meditador de otro Escorial sombrío.  
 Y que Felipe austero,  
 al borde de su regia sepultura,  
 asome a ver la nueva arquitectura,  
 y bendiga la prole de Lutero.

## CXLI (A XAVIER VALCARCE)

"... En el intermedio de la primavera"

Valcarce, dulce amigo, si tuviera  
 la voz que tuve antaño, cantaría  
 el intermedio de tu primavera  
 —porque aprendiz he sido de ruiseñor un día—,  
 y el rumor de tu huerto —entre las flores

el agua oculta corre, pasa y suena  
por acequias, regatos y atanores—,  
y el inquieto bullir de tu colmena,  
y esa doliente juventud que tiene  
ardores de faunalias,  
y que pisando viene  
la huella a mis sandalias.

Mas hoy... ¿será porque el enigma grave  
me tentó en la desierta galería,  
y abrí con una diminuta llave  
el ventanal del fondo que da a la mar sombría?  
¿Será porque se ha ido  
quien asentó mis pasos en la tierra,  
y en este nuevo ejido  
sin rubia mies, la soledad me aterrera?

No sé, Valcarce, mas cantar no puedo;  
se ha dormido la voz en mi garganta,  
y tiene el corazón un salmo quedo.  
Ya sólo reza el corazón, no canta.

Mas hoy, Valcarce, como un fraile viejo  
puedo hacer confesión, que es dar consejo.  
En este día claro, en que descansa  
tu carne de quimeras y amoríos  
—así en amplio silencio se remansa  
el agua bullidora de los ríos—,  
no guardes en tu cofre la galana  
veste dominical, el limpio traje,  
para llenar de lágrimas mañana  
la mustia seda y el marchito encaje,  
sino viste, Valcarce, dulce amigo,  
gala de fiesta para andar contigo.

Y cíñete la espada rutilante,  
y lleva tu armadura,  
el peto de diamante  
debajo de la blanca vestidura.

¡Quién sabe! Acaso tu domingo sea  
la jornada guerrera y laboriosa,

el día del Señor, que no reposa,  
el claro día que el Señor pelea.

## CXLII (MARIPOSA DE LA SIERRA)

A Juan Ramón Jiménez, por su libro Platero y yo

¿No eres tú, mariposa,  
el alma de estas sierras solitarias,  
de sus barrancos, hondos,  
y de sus cumbres agrias?  
Para que tú nacieras,  
con su varita mágica  
a las tormentas de la piedra, un día,  
mandó callar un hada,  
y encadenó los montes,  
para que tú volaras.  
Anaranjada y negra,  
morenita y dorada,  
mariposa montés, sobre el romero  
plegadas las alillas, o, voltarias,  
jugando con el sol, o sobre un rayo  
de sol crucificadas.  
¡Mariposa montés y campesina,  
mariposa serrana,  
nadie ha pintado tu color; tú vives  
tu color y tus alas  
en el aire, en el sol, sobre el romero,  
tan libre, tan salada!...  
Que Juan Ramón Jiménez  
pulse por ti su lira franciscana.

Sierra de Cazorla, 28 mayo 1915

## CXLIII (DESDE MI RINCÓN)

### ELOGIOS

Al libro Castilla, del maestro “Azorín”,  
con motivos del mismo.

Con este libro de melancolía  
toda Castilla a mi rincón me llega;  
Castilla la gentil y la bravía  
la parda y la manchega.  
¡Castilla, España de los largos ríos  
que el mar no ha visto y corre hacia los mares;  
Castilla de los páramos sombríos,  
Castilla de los negros encinares!  
Labriegos transmarinos y pastores  
trashumantes —arados y merinos—,  
labriegos con talante de señores,  
pastores de color de los caminos.  
Castilla de grisientos peñascales,  
pelados serrijones,  
barbechos y trigales,  
malezas y cambrones.  
Castilla azafranada y polvorienta,  
sin montes, de arreboles purpurinos.  
Castilla visionaria y soñolienta  
de llanuras, viñedos y molinos.  
Castilla —hidalgos de semblante enjuto,  
rudos jaques y orondos bodegueros—,  
Castilla —trajinantes y arrieros  
de ojos inquietos, de mirar astuto—,  
mendigos rezadores,  
y frailes pordioseros,  
boteros, tejedores,  
arcadores, perailles, chicarreros,  
lechuzos y rufianes,  
fulleros y truhanes,  
caciques y tahúres y logreros.  
¡Oh venta de los montes! — Fucecebada,

Fonfría, Oncala, Manzanal, Robledo—.  
¡Mesón de los caminos y posada  
de Esquivias, Salas, Almazán, Olmedo!  
La ciudad diminuta y la campana  
de las monjas que tañe, cristalina...  
¡Oh, dueña doñeguil tan de mañana  
y amor de Juan Ruiz a doña Endrina!  
Las comadres —Gerarda y Celestina—.  
Los amantes —Fernando y Dorotea—.  
¡Oh casa, oh huerto, oh sala silenciosa!  
¡Oh divino vasar en donde posa  
sus dulces ojos verdes Melibea!  
¡Oh jardín de cipreses y rosales,  
donde Calisto ensimismado piensa,  
que tornan con las nubes inmortales  
las mismas olas de la mar inmensa!  
¡Y este hoy que mira a ayer; y este mañana  
que nacerá tan viejo!  
¡Y esta esperanza vana  
de romper el encanto del espejo!  
¡Y esta agua amarga de la fuente ignota!  
¡Y este filtrar la gran hipocondría  
de España siglo a siglo y gota a gota!  
¡Y esta alma de *Azorín*... y esta alma mía  
que está viendo pasar, bajo la frente,  
de una España la inmensa galería,  
cual pasa del ahogado en la agonía  
todo su ayer, vertiginosamente!  
Basta, *Azorín*, yo creo  
en el alma sutil de tu Castilla,  
y en esa maravilla  
de tu hombre triste del balcón, que veo  
siempre añorar, la mano en la mejilla.  
¡Contra el gesto del persa, que azotaba  
la mar con su cadena;  
contra la flecha que el tahúr tiraba  
al cielo, creo en la palabra buena.  
Desde un pueblo que ayuna y se divierte,  
ora y eructa, desde un pueblo impío  
que juega al mus, de espaldas a la muerte,

creo en la libertad y en la esperanza,  
y en una fe que nace  
cuando se busca a Dios y no se alcanza,  
y en el Dios que se lleva y que se hace.

## ENVÍO

¡Oh tú, *Azorín*, que de la mar de Ulises  
viniste al ancho llano  
en donde el gran Quijote, el buen Quijano,  
soñó con Esplandianes y Amadisés;  
buen *Azorín*, por adopción manchego,  
que guardas tu alma ibera,  
tu corazón de fuego  
bajo el recio almidón de tu pechera  
—un poco libertario  
de cara a la doctrina,  
¡admirable *Azorín*, el reaccionario  
por asco de la greña jacobina!—;  
pero tranquilo, varonil —la espada  
ceñida a la cintura  
y con santo rencor acicalada—,  
sereno en el umbral de tu aventura!  
¡Oh, tú, *Azorín*, escucha: España quiere  
surgir, brotar, toda una España empieza!  
¿Y ha de helarse en la España que se muere?  
¿Ha de ahogarse en la España que bosteza?  
¡Para salvar la nueva epifanía  
hay que acudir, ya es hora,  
con el hacha y el fuego al nuevo día.  
Oye cantar los gallos de la aurora.

Baeza, 1915

## CXLIV (UNA ESPAÑA JOVEN)

... Fue un tiempo de mentira, de infamia. A España toda,  
la malherida España, de Carnaval vestida  
nos la pusieron, pobre y escuálida y beoda,  
para que no acertara la mano con la herida.

Fue ayer; éramos casi adolescentes; era  
con tiempo malo, encinta de lúgubres presagios,  
cuando montar quisimos en pelo una quimera,  
mientras la mar dormía ahíta de naufragios.

Dejamos en el puerto la sórdida galera,  
y en una nave de oro nos plugo navegar  
hacia los altos mares, sin aguardar ribera,  
lanzando velas y anclas y gobernalle al mar.

Ya entonces, por el fondo de nuestro sueño —herencia  
de un siglo que vencido sin gloria se alejaba—  
una alba entrar quería; con nuestra turbulencia  
la luz de las divinas ideas batallaba.

Mas cada cual el rumbo siguió de su locura;  
agilitó su brazo, acreditó su brío;  
dejó como un espejo bruñida su armadura  
y dijo: "El hoy es malo, pero el mañana... es mío."

Y es hoy aquel mañana de ayer... Y España toda,  
con sucios oropeles de Carnaval vestida  
aun la tenemos: pobre y escuálida y beoda;  
mas hoy de un vino malo: la sangre de su herida.

Tú juventud más joven, si de más alta cumbre  
la voluntad te llega, irás a tu ventura  
despierta y transparente a la divina lumbre,  
como el diamante clara, como el diamante pura.

## CXLV (ESPAÑA EN PAZ)

En mi rincón moruno, mientras repiquetea  
el agua de la siembra bendita en los cristales,  
yo pienso en la lejana Europa que pelea,  
el fiero Norte, envuelto en lluvias otoñales.

Donde combaten galos, ingleses y teutones,  
allá, en la vieja Flandes y en una tarde fría,  
sobre jinetes, carros, infantes y cañones  
pondrá la lluvia el velo de su melancolía.

Envolverá la niebla el rojo expolario  
—sordina gris al férreo claror del campamento—,  
las brumas de la mancha caerán como un sudario  
de la flamenca duna sobre el fangal sangriento.

Un César ha ordenado las tropas de Germania  
contra el francés avaro y el triste moscovita,  
y osó hostigar la rubia pantera de Britania.  
Medio planeta en armas contra el teutón milita.

¡Señor! La guerra es mala y bárbara; la guerra,  
odiada por las madres, las almas entigrece;  
mientras la guerra pasa, ¿quién sembrará la tierra?  
¿Quién segará la espiga que junio amarillece?

Albión acecha y caza las quillas en los mares;  
Germania arruina templos, moradas y talleres;  
la guerra pone un soplo de hielo en los hogares,  
y el hambre en los caminos, y el llanto en las mujeres.

Es bárbara la guerra y torpe y regresiva;  
¿Por qué otra vez a Europa esta sangrienta racha  
que siega el alma y esta locura acometiva?  
¿Por qué otra vez el hombre de sangre se emborracha?

La guerra nos devuelve las podres y las pestes  
del Ultramar cristiano; el vértigo de horrores  
que trajo Atila a Europa con sus feroces huestes;  
las hordas mercenarias, los púnicos rencores;  
la guerra nos devuelve los muertos milenarios  
de cíclopes, centauros, Heracles y Téseos;

la guerra resucita los sueños cavernarios  
del hombre con peludos mammutheos gigantesos.

¿Y bien? El mundo en guerra y en paz España sola.  
¡Salud, oh buen Quijano! Por si este gesto es tuyo,  
yo te saludo. ¡Salve! Salud, paz española,  
si no eres paz cobarde, sino desdén y orgullo.

Si eres desdén y orgullo, valor de ti, si bruñes  
en esa paz, valiente, la enmohecida espada,  
para tenerla limpia, sin tacha, cuando empuñes  
el arma de tu vieja panoplia arrinconada;  
si pules y acicalas tus hierros para, un día,  
vestir de luz, y erguida: *heme aquí, pues, España,  
en alma y cuerpo, toda, para una guerra mía,  
heme aquí pues, vestida para la propia hazaña,*  
decir, para que diga quien oiga: *es voz, no es eco,  
el buen manchego habla palabras de cordura;  
parece que el hidalgo amojamado y seco  
entró en razón, y tiene espada a la cintura;*  
entonces, paz de España, yo te saludo.

Si eres  
vergüenza humana de esos rencores cabezudos  
con que se matan miles de avaros mercaderes,  
sobre la madre tierra que los parió desnudos;  
si sabes como Europa entera se anegaba  
en una paz sin alma, en un afán sin vida,  
y que una calentura cruel la aniquilaba,  
que es hoy la fiebre de esta pelea fratricida;  
si sabes que esos pueblos arrojan sus riquezas  
al mar y al fuego —todos— para sentirse hermanos  
un día ante el divino altar de la pobreza,  
gabachos y tudescos, latinos y britanos,  
entonces, paz de España, también yo te saludo,  
y a ti, la España fuerte, si, en esta paz bendita,  
en tu desdeño esculpes como sobre un escudo,  
dos ojos que avizoran y un ceño que medita.

Baeza, 10 de noviembre de 1914

## CXLVI

"Flor de santidad". — Novela milenaria,  
por D. Ramón del Valle-Inclán.

Esta leyenda en sabio romance campesino,  
ni arcaico ni moderno, por Valle-Inclán escrita,  
revela en los halagos de un viento vespertino,  
la santa flor de alma que nunca se marchita.

Es la leyenda campo y campo. Un peregrino  
que vuelve solitario de la sagrada tierra  
donde Jesús morara, camina sin camino,  
entre los agrios montes de la galaica sierra.

Hilando, silenciosa, la rueca a la cintura,  
Adega, en cuyos ojos la llama azul fulgura  
de la piedad humilde, en el romero ha visto

al declinar la tarde, la pálida figura,  
la frente gloriosa de luz y la amargura  
de amor que tuvo un día el SALVADOR DOM. CRISTO.

## CXLVII (AL MAESTRO RUBÉN DARÍO)

Este noble poeta, que ha escuchado  
los ecos de la tarde y los violines  
del otoño en Verlaine, y que ha cortado  
las rosas de Ronsard en los jardines  
de Francia, hoy, peregrino  
de un Ultramar de Sol, nos trae el oro  
de su verbo divino.

¡Salterios del loor vibran en coro!  
La nave bien guarnida,  
con fuerte casco y acerada proa,  
de viento y luz la blanca vela henchida  
surca, pronta a arribar, la mar sonora.  
Y yo le grito: ¡Salve! a la bandera  
flamígera que tiene

esta hermosa galera  
que de una nueva España a España viene.

## CXLVIII (A LA MUERTE DE RUBÉN DARÍO)

Si era toda en su verso la armonía del mundo,  
¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?  
Jardinero de Hesperia, ruiseñor de los mares,  
corazón asombrado de la música astral,  
¿te ha llevado Dionysos de su mano al infierno  
y con las nuevas rosas triunfantes volverás?  
¿Te han herido buscando la soñada Florida,  
la fuente de la eterna juventud, capitán?  
Que en esta lengua madre la clara historia quede;  
corazones de todas las Españas, llorad.  
Rubén Darío ha muerto en sus tierras de Oro,  
esta nueva nos vino atravesando el mar.  
Pongamos, españoles, en un severo mármol,  
su nombre, flauta y lira, y una inscripción no más:  
Nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo,  
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan.

1916

## CXLIX (A NARCISO ALONSO CORTÉS, POETA DE CASTILLA)

"Jam senior, sed creada deo viridisque senectū.  
VIRGILIO (Eneida)

Tus versos me han llegado a este rincón manchego,  
regio presente en arcas de rica taracea,  
que guardan, entre ramos de castellano espliego,  
narciso de Citeres y lirios de Judea,

En tu árbol viejo anida un canto adolescente,  
del ruiseñor de antaño la dulce melodía.  
Poeta, que declaras arrugas en tu frente,  
tu musa es la más noble: se llama Todavía.

Al corazón del hombre con red sutil envuelve  
el tiempo, como niebla de río una arboleda,  
¡No mires: todo pasa; olvida: nada vuelve!  
Y el corazón del hombre se angustia... ¡Nada queda!

El tiempo rompe el hierro y gasta los marfiles.  
Con limas y barrenas, buriles y tenazas,  
el tiempo lanza obreros a trabajar febriles,  
enanos con punzones y cíclopes con mazas.

El tiempo lame y roe y pule y mancha y muerde;  
socava el alto muro, la piedra agujerea;  
apaga la mejilla y abrasa la hoja verde:  
sobre las frentes cava los surcos de la idea.

Pero el poeta afronta el tiempo inexorable,  
como David al fiero gigante filisteo;  
de su armadura busca la pieza vulnerable,  
y quiere obrar la hazaña a que no osó Teseo.

Vencer al tiempo quiere. ¡Al tiempo! ¿Hay un seguro  
donde afincar la lucha? ¿Quién lanzará el venablo  
que cace esa alimaña? ¿Se sabe de un conjuro  
que ahuyente ese enemigo, como la cruz al diablo?

El alma. El alma vence — ¡la pobre cenicienta,  
que en este siglo vano, cruel, empedernido,  
por esos mundos vaga escuálida y hambrienta!—  
el ángel de la muerte y al agua del olvido.

Su fortaleza opone al tiempo, como el puente  
al ímpetu del río sus pétreos tajamares;  
bajo ella el tiempo lleva bramando su torrente,  
sus aguas cenagosas huyendo hacia los mares.

Poeta, el alma sólo es ancla en la ribera,  
dardo cruel y doble escudo adamantino;  
y en el diciembre helado, rosal de primavera;  
y sol del caminante y sombra del camino.

Poeta, que declaras arrugas en tu frente,  
 tu noble verso sea más joven cada día;  
 que en tu árbol viejo suene el canto adolescente,  
 del ruiseñor eterno la dulce melodía.

Venta de Cárdenas, 24 de octubre.

## CL (MIS POETAS)

El primero es Gonzalo de Berceo llamado,  
 Gonzalo de Berceo, poeta y peregrino,  
 que yendo en romería acaeció en un prado,  
 y a quien los sabios pintan copiando un pergamino.

Trovó a Santo Domingo, trovó a Santa María,  
 y a San Millán, y a San Lorenzo y Santa Oría,  
 y dijo: Mi dictado non es de juglaría:  
 escrito lo tenemos; es verdadera historia.

Su verso es dulce y grave; monótonas hileras  
 de chopos invernales en donde nada brilla;  
 renglones como surcos en pardas sementeras,  
 y lejos, las montañas azules de Castilla.

El nos cuenta el repaire del romero cansado;  
 leyendo en santorales y libros de oración,  
 copiando historias viejas, nos dice su dictado,  
 mientras le sale afuera la luz del corazón.

## CLI (A DON MIGUEL DE UNAMUNO)

Por su libro *Vida de Don Quijote y Sancho*

Este donquijotesco  
 don Miguel de Unamuno, fuerte vasco,  
 lleva el arnés grotesco

y el irrisorio casco  
del buen manchego. Don Miguel camina,  
jinete de quimérica montura,  
metiendo espuela de oro a su locura,  
sin miedo de la lengua que malsina.

A un pueblo de arrieros,  
lechuzos y tahúres y logreros  
dicta lecciones de Caballería.

Y el alma desalmada de su raza,  
que bajo el golpe de su férrea maza  
aun duerme, puede que despierte un día.

Quiere enseñar el ceño de la duda,  
antes de que cabalgue, al caballero;  
cual nuevo Hamlet, a mirar desnuda  
cerca del corazón la hoja de acero.

Tiene el aliento de una estirpe fuerte  
que sonó más allá de sus hogares,  
y que el oro buscó tras de los mares.

El señala la gloria tras la muerte.

Quiere ser fundador, y dice: Creo;

Dios y adelante el ánima española...

Y es tan bueno y mejor que fue Loyola:  
sabe a Jesús y escupe al fariseo.

## CLII (A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ)

Por su libro *Arias tristes*

Era una noche del mes  
de mayo, azul y serena.  
Sobre el agudo ciprés  
brillaba la luna llena,

iluminando la fuente  
en donde el agua surtía

sollozando intermitente.  
Sólo la fuente se oía.

Después, se escuchó el acento  
de un oculto ruiseñor.  
Quebró una racha de viento  
la curva del surtidor.

Y una dulce melodía  
vagó por todo el jardín:  
entre los mirtos tañía  
un músico su violín.

Era un acorde lamento  
de juventud y de amor  
para la luna y el viento,  
el agua y el ruiseñor.

"El jardín tiene una fuente  
y la fuente una quimera..."  
Cantaba una voz doliente,  
alma de la primavera.

Calló la voz y el violín  
apagó su melodía.  
Quedó la melancolía  
vagando por el jardín.  
Sólo la fuente se oía.

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual). Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.

